

«Los gitanos no estudiábamos antes. Ahora mis hijos sacan sobresaliente»

La familia Gabarri de las Heras rompe el perfil establecido por el informe sobre Infancia Gitana en Asturias

El estudio reclama más apoyo del profesorado a este colectivo debido a la baja tasa, sólo del 9%, que continúa estudios tras Primaria

■ CHELO TUYA

GIJÓN. 9.000 gitanos en Asturias. De ellos, 3.600 son menores. La mayoría pone fin con los estudios de Primaria —que culminan a trompicones— su etapa formativa. Sólo el 9% se matricula en Educación Secundaria. La universidad es cosa de otros, pues ésta es la cifra de estudiantes gitanos matriculados en la de Oviedo. A los 14 son más que menos los que están 'pedidos' —tienen ya una novia o un novio oficial— y están ya ganando un jornal.

Ese es el perfil que dibuja 'La situación de la infancia gitana en Asturias', un informe presentado recientemente por la Universidad de Oviedo y la Consejería de Bienestar Social. Un perfil que ya desde la propia Fundación Secretariado Gitano, que colaboró en la redacción, apuntan a que «como está hecho con datos de 2008, se ha quedado un poco atrás, porque la presencia gitana en Secundaria es superior».

Como muestra, la familia Gabarri de las Heras, cuyos hijos mayores, Moisés, de 14 años, y Josué, de 11, son alumnos de sobresaliente, han ganado concursos literarios y, también, ostentan podios en el atletismo asturiano. Dani, de momento, «se dedica a dar guerra en clase». Pero es que tiene 4 años.

Como explica Juan Manuel Gabarri, «los gitanos no estudiábamos antes, es verdad, pero ahora mis hijos sacan sobresalientes». Y no es una forma de hablar, sino que el currículo de Josué, que este año terminó Primaria en el colegio Antonio Machado, de Roces, está plagado de esa calificación.

También ha tenido muchos Moisés,

Moisés ha culminado 3º de la ESO con éxito y es el campeón de Asturias de triple salto cadete

Josué, también atleta, acabó 6º de Primaria con sobresaliente de media en el Antonio Machado



Esperanza de las Heras y Juan Manuel Gabarri con sus hijos Moisés, Josué y Dani. ■ PALOMA UCHA

sés, el mayor, «aunque, la ESO le está resultando más difícil. Pero los notables no faltan». Como tampoco los premios literarios «he ganado varios concursos de relatos cortos» y las medallas deportivas «soy campeón de Asturias cadete en la modalidad de triple salto».

Ninguno de los dos piensa en abandonar los estudios para trabajar. va que ambos quieren «llevar a

la Universidad», aunque de los dos es Moisés el que ya da por hecho que «haré una carrera de letras». Josué asegura que «aún soy muy pequeño para tener nada claro».

«Lo de la venta, se acabó»

Quienes sí lo tienen claro con Esperanza y Juan Manuel, ya que, como asegura el padre «nosotros queremos que estudien al máximo.

Mientras nosotros podamos, y para eso trabajamos su madre y yo, ellos sólo se tienen que preocupar de estudiar. Lo de dejar los estudios para trabajar es muy antiguo. Lo de la venta, se acabó».

Ambos reconocen que ellos sí dejaron de estudiar: «cuando cumplí 14 años yo ya me sentía un hombre, quería trabajar y me dejé de estudiar. Pero eran otros tiempos y, ahora, la vida ya no la vemos así». Él como panadero y ella como extra de hostelería sacan adelante a sus tres hijos «a los que damos mucho la lata con los estudios. Los notables se pagan a 10 euros, pero si la nota es mala, no hay ordenador».

La frase es respaldada con claros signos afirmativos por Josué y Moisés, que reconocen que sus padres son «muy pesados con lo de estudiar». Tan pesados han sido que, ahora, para empezar a cobrar por un notable «tienen que sacar, como mínimo, tres, porque fue decirles eso y empezar a sacar todo notables. Y claro, no nos llega el sueldo», bromea Gabarri.

De novias, 'pedimentos' y demás presuntas señas de identidad del colectivo, Moisés y Josué, textualmente, 'pasan', porque, explica tranquilamente la madre, «esto también es de antiguo. Yo no tengo hijas, pero si la tuviera tampoco lo haría. De hecho, en la familia todos tenemos claro que los críos deben estudiar».